



Encuentro con...

Año VIII N° 02 10/04/2018

Teodoro Quijada, "vallero" amante de la buena cocina

A primera vista es difícil pensar que Teodoro Jose Quijada Rodríguez, sea oriundo del estado Nueva Esparta, específicamente del Valle de Pedro González. Su personalidad discreta, pausada y en ocasiones hasta esquiva contrasta con las características propias de los margariteños, reconocidos por su hablar rápido y en voz alta. Estas y otros aspectos serán presentados en esta nueva edición de Encuentro con... dedicada a "Teodoro", como mejor se le conoce en la universidad, a la cual le ha entregado 25 años de servicio, adscrito a la Dirección de Servicios Generales de esta casa de estudios.

Llegué a Guayana y me enamoré de esta tierra

La isla de Margarita, junto a las islas de Coche y Cubagua, constituye el único estado insular de Venezuela, denominado Nueva Esparta. La "Perla del Caribe" ha sido la cuna de escritores, cantantes, galeronistas, chef, amantes de la buena cocina, como nuestro compañero de trabajo, Teodoro José Quijada Rodríguez, fiel defensor de esta tierra cálida, llena de historia, tradiciones y sabores.



Teodoro José Quijada Rodríguez

Nací en el Valle de Pedro González el 9 de noviembre del año 1965. Un pueblo de pescadores y artesanos que trabajan con el mapire que se extrae de la Palma Caraná, donde viví con mi familia hasta la edad de 17 años. Permíteme describirte este hermoso paraje insular, a cuyos habitantes se les conoce generalmente como "valleros". El Valle de Pedro González, cuenta con una de las más hermosas costas donde se encuentra el paraíso de Playa Zaragoza, escenario natural compuesto por un impresionante mar de aguas serenas, cálidas de un azul intenso y arenas blancas. En nuestro pintoresco y hermoso rincón de la isla, donde atesoro mis más preciados recuerdos, hay un bello malecón, asiento de preciosas casas señoriales, multicolores con inmensos ventanales y puertas de madera, hoy devenidas en posadas, bares y restaurantes.

No hay cosas más hermosa que mi isla, expresa con especial orgullo. Los neoespartanos estamos protegidos por el mar y especialmente por nuestra bella patrona, la Virgen del Valle, "Vallita". La cultura insular tiene sus particularidades, a lo cual agrega: "somos gente abierta, expresiva y hablamos en voz alta porque nos comunicamos en espacios abiertos y la brisa del mar se lleva nuestra voz, ello nos obliga a expresarnos en un tono más fuerte para que nos escuchen, por lo cual nos catalogan como bulleros (risas). En este lugar también nacieron mis cuatro hermanos: Pedro, los morochos Simón y Mercedes; y Lucelys. Mi padre, Pedro José Quijada Rodríguez, quien falleció hace dos años, nos educo con disciplina, pero con mucho más amor, junto a nuestra madre, Nelly de Quijada.



Virgen del Valle

Fué una etapa maravillosa. Al llegar del colegio cumplíamos con los deberes escolares y luego, "pa' la calle otra vez a jugar con los amigos y vecinos. Recuerdo como nos divertíamos con los juegos de la época; metras, la perinola y los papagayos que se elevaban tan alto y tan lejos como los sueños pueden volar. Esta fué una época sana y de mucho respeto hacia las personas mayores. Según relata nuestro entrevistado, ir a la playa sin el consentimiento de sus padres era algo impensable, de hacerlo, no faltaba la reprimenda del caso que en ocasiones pasaba solo por suspender la oportunidad de ver televisión o de jugar con los conocidos de la cuadra.

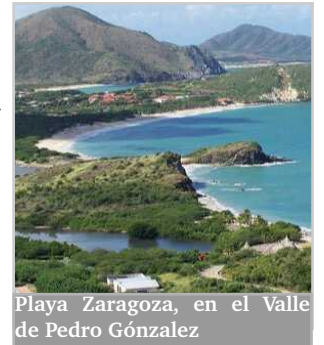


Encuentro con...

Año VIII N° 02 10/04/2018

Teodoro Quijada, "vallero" amante de la buena cocina

"Son muchos los recuerdos de familia, pero en este momento llegan a mi memoria la sopa de pescado y los guisos de cazón que preparaba mi madre. "Visito mi tierra tres veces al año, para las vacaciones de julio/agosto, en diciembre y durante la semana mayor. Previo a mi llegada, explicó, ya mi familia me tiene lista la compra de pescado, bien sea cazón, viuda, raya y la diferente gama de mariscos, o por lo menos, los que disponen en el mercado para el momento, los cuales guardo en mi cava térmica y de esta manera conservarlos hasta mi regreso a Puerto Ordaz. Estos productos los disfruto durante casi todo el año, y no solo los consumo, también los preparo, porque la herencia culinaria se lleva en la sangre. Teodoro, nos revela que esta pasión por la cocina la comparte con sus tíos, amigos y de manera especial con sus sobrinos, a los cuales considera como sus propios hijos, y ellos a él, como un hermano mayor, a quienes convoca casi todos los fines de semana, o al menos dos veces por mes, para degustar un menú a base de pescado, carne o el tradicional sancocho dominguero, eso sí, cada uno colabora para el plato del día, la situación lo amerita.



Playa Zaragoza, en el Valle de Pedro González

En su terruño, Teodoro cursó sus estudios de primaria en la Unidad Educativa Juan Bautista Arismendi y el bachillerato en el liceo Juan de Castellanos, hasta el segundo año, continuando su formación en el Liceo Oscar Luis Perfetty, posterior a su arribo a esta tierra de la mano de su tía, Flor de Villalobos, a quien acompañó para disfrutar de unas vacaciones, que se convirtieron en una estadía permanente. "Tenía 17 años de edad cuando llegué a Guayana, tierra de la cual me enamoré casi de inmediato, expresa con total satisfacción. Al correr los días comenzó a buscar trabajo, logrando incorporarse a la empresa Guayana Clean, responsable del servicio de limpieza y mantenimiento para las empresas privadas y públicas, entre ellas la Universidad Nacional Experimental de Guayana".

1993, año que marca su entrada a la Luz de Guayana

Su ingreso a la empresa Guayana Clean, donde laboró tan solo dos meses, significó su pase de entrada a la Universidad Nacional Experimental de Guayana. Durante ese lapso realizó las labores de servicio y mantenimiento a las diferentes sedes de la Uneg, especialmente en el edificio General de Seguros, asiento del rectorado y otras áreas jerárquicas de esta casa de estudios. Durante ese tiempo estableció amistad con los funcionarios, Jose Ricardo Salazar y Duilio Espina, éste último Coordinador de Servicios Generales de la universidad, quienes posteriormente le brindaron la oportunidad de ingresar a la Uneg, un 13 de septiembre el año 1993, para ocupar el cargo como Auxiliar de Servicios, bajo la tutela del señor, Antonio Blanco, excelente trabajador y mejor jefe, aseveró. Transcurrieron casi 10 años de trabajo, período durante el cual se logró articular un excelente equipo de trabajo, con el cual realizó grandes cosas por esta casa de estudios. Hubo mística, respeto y sobre todo sentido de pertenencia, y creo que éste último elemento constituye la clave para el éxito de la jornada laboral.

Parte de mis responsabilidades la compartí con mis grandes amigos y compañeros de trabajo, Fidel Hernández, Henry Marichales, Francisco Zorrilla, Aparicio, Sulbaran, Elbano y Gilberto Torribilla, y los siempre recordados Alexis Suárez y el señor Pedro Pérez. Lamentablemente se tomaron decisiones, que aún no logro comprender, para rotar a todo el personal y con ello se perdió el trabajo conquistado. En el año 2004 me trasladaron a la sede de Villa Asia. Allí trabajé con el señor Isidoro Arrieta, Francisco Butto y José Paredes. Para el año 2008-2009 asumen las nuevas autoridades y se concreta un nuevo cambio, ahora hacia la



Encuentro con...

Año VIII N° 02 10/04/2018

Teodoro Quijada, "vallero" amante de la buena cocina

la sede de Chilemex, por espacio de dos años. En el 2015 regreso a la sede de la Ciudad Universitaria, posterior a la jubilación del compañero José Marcano. Otro movimiento se concreta cuando Fidel Hernández se acoje a su fecha de jubilación, por lo cual me corresponde ocupar el cargo como Supervisor de Servicios Generales, en la sede Uneg-Chilemex.

Hoy, cuando se acerca su fecha de jubilación, pautada para este próximo mes de julio, Teodoro realiza un balance del trabajo realizado y expresa con total satisfacción: labor cumplida. Hubo fallas o errores, eso es innegable, somos humanos, pero en general cumplí con mis funciones con apego a las directrices emanadas por mis superiores inmediatos. A pesar de los años de servicio no estaba en mis planes acogerme a la fecha de jubilación, creo que aún puedo entregar mucho más por esta casa de estudios, pero la situación obliga a buscar nuevos horizontes.



Teodoro Quijada, 25 años de servicio institucional

Siento nostalgia por la universidad que vi crecer, y me inquieta la universidad actual. Hay una merma significativa con respecto al desarrollo de actividades académicas, administrativas y estudiantiles, lo cual es preocupante, toda vez que los eventos son un reflejo propio de la dinámica institucional. Ciertamente la situación país afecta el presupuesto universitario, y con ello la oportunidad de realizar igual o mayor cantidad de actividades. Esta coyuntura, incluso, incide de forma negativa en la necesidad de establecer una programación para el mejoramiento continuo del personal obrero, administrativo y académico, de allí que hago un llamado a los voceros oficiales en aras de buscar alternativas al respecto, entendiendo que hay que renovar conocimiento para un mejor desempeño laboral.

Sin embargo, y a pesar de lo antes descrito, Teodoro considera que la universidad debe realizar algunas acciones para adecuar la actividad institucional. Unas requieren de mayor presupuesto y otras no tanto. En primer termino, explicó, es perentorio retomar las labores de supervisión directa en cada una de las sedes de la universidad en aras de detectar las debilidades estructurales o de servicio para atenderlas de inmediato, y de esta manera evitar situaciones que afecten el trabajo institucional. Como segundo punto, acotó, la institución debe valorar, aún más, el conocimiento y la capacidad profesional del personal técnico, y revertir su experiencia para solventar las fallas detectadas, sin la necesidad de contratar servicios foráneos, lo que reduciría los gastos y optimizar el presupuesto disponible. Como tercer punto, es menester crear áreas especializadas, tales como el departamento de mecánica automotriz, electricidad, refrigeración, para lo cual ya existe el personal especializado, con su respectivo almacén de repuestos debidamente supervisado.

Estas iniciativas, que planteo desde el respeto y la consideración institucional, espero que se cristalicen en el menor tiempo posible, la Uneg, así lo exige. Hay que ir hacia el rescate de esta casa de estudios, asientos de grandes valores y la cual tiene la loable misión de formar los profesionales que seguirán luchando por este país. Para despedirme, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las autoridades, a mis superiores y al personal en general por el tiempo compartido. Me llevo los mejores recuerdos, a los que se suman los encuentros deportivos con el sector obrero. A la generación de relevo les dejo mi humilde consejo: a ustedes les corresponde ir conformando la nueva cara de la UNEG, y a pesar de las circunstancias, deben trabajar con sentido de pertenencia y asumir el compromiso de mantener activa a esta casa como la única y verdadera "Luz de Guayana."